



## Sobre cierto "cine religioso"

Al margen y sin perjuicio del cometido de la crítica cinematográfica, queremos contra el indudable confusio-

nismo que se ha producido simultáneamente en torno al cine de Bergman, al que hemos visto demasiadas veces calificado como religioso e incluso como «católico», cuando salta a la vista que por lo menos de esto último nada tiene, y de lo primero, en muy pocas ocasiones, pues no vale confundir la obsesión del director sueco por el sexo y por la muerte, el clima de terror y nihilismo que crea— con soberbio tecnicismo— eso sí, ante las postrimerías del hombre, fruto de una mente neurótica y de una absoluta falta de fe, con ninguna clase de «mensaje católico». Sin embargo, ha sido la Semana de Valladolid al otorgarle dos premios de cine religioso, la que ha contribuido definitivamente a confundir, desde luego con buena voluntad, pero elevada de un desorbitado deseo— como alguien ha dicho— de interpretar positivamente el contenido de tales films. Hasta el punto de haberse desfigurado las versiones españolas, con cortes y adaptaciones, para poder premiarlas y colocarles el calificativo de «cine religioso». Lo cual no deja de ser absurdo y perjudicial, pues quizá, en último extremo, fuera mejor conocerlo tal como es, es decir, en constante y abierta oposición a toda forma de religión positiva, informe de valores totalmente apartados de las normas cristianas y dotado de un contenido generalmente falso, nocivo y erróneo. Así se evitarían confusiones posteriores evidentes en el gran público.

«El Séptimo Sello» tiene un gran valor como sincera expresión de la duda espiritual de Bergman— que el quiere resolver exigiendo una revelación personal—, pero no debemos desconocer ni olvidar que para su proyección en España fueron introducidas varias modificaciones, desde la declaración inicial de la existencia de Dios, hasta el cambio de los nombres, de Joi y Mia por los de José y María, pasando por la versión libre de determinadas frases del diálogo para convertirlas en expresiones bíblicas. En fin, no deja de ser significativo a este respecto de la pretendida religiosidad y catolicidad del cine de Bergman el dato de que ninguna de sus películas haya sido premiada por la Oficina Católica en los festivales internacionales, según señala acertadamente el comentarista Mariano del Pozo.

Lo que «El Rostro», mezcla confusa de fantasmagoría y erotismo, tenga de religioso, es nulo, salvo que los confusos sean nuestra mente y nuestro criterio. Y, en cuanto a «El Manantial de la Doncella», última de las proyectadas en España, se debe tener en cuenta las polémicas que en la tolerante Suecia produjeron sus crudas e hirientes escenas de violación y asesinato. El estreno en Estocolmo— allí sin abreviar nada— produjo enorme escándalo,

planteándose enérgicamente por importantes sectores de opinión pública, la cuestión de la censura sueca y la importancia de su imparcialidad. La crítica habló de «realismo monstruoso» y de «un puñetazo en el rostro del espectador». Por su parte la censura católica francesa afirmó que la ensalzada religiosidad del film es simplemente el fondo de una anécdota de leyenda, tan corta que Bergman tuvo que prolongarla forzosamente convirtiendo en frío asesinato lo que era súbita furia vengativa y poniendo incluso en entredicho el libre albedrío en la imprecación final de «Tore» a Dios.

Naturalmente en casi todos los países han sido recortadas muchas de las escenas, como condición previa para la importación.

Pero vale la pena completar la ficha de Bergman en cuanto a «valores religiosos» y éticos. «La noche del payaso» (1953) y «Sonrisas de una noche de verano» (1955) han sido condenadas en Norteamérica, prohibiéndose su visión a los católicos. «Juegos de verano», es blasfema; «Verano con Mónica» (1952) totalmente pornográfica. «El Umbral de la Vida» (1957) ha sido calificada de «realismo obstétrico» y así sucesivamente.

Sí a pesar de todo lo dicho hay alguien que vacila, tenga en cuenta lo fácil que desgraciadamente es darle vuelta a la propaganda de «El Manantial de la Doncella», pues frente a sus inexistentes «valores religiosos», fuera de nuestro país hemos podido ver, en máximos caracteres tipográficos, el reclamo de una violación que dura veinte minutos». Muy grande y concluyente tendría que ser la parte positiva del film para poder merecer el otro epigrafe— más pequeño— del cartel «Premiada en la semana del Cine Católica de Valladolid».

Bergman, esta es la verdad, es un neurótico que sufrió de alucinaciones durante su infancia y juventud y que utilizó primero el teatro y después el cine para desahogar una serie de represiones producto de una mentalidad emotivamente inestable y de una educación religiosa rígida, implacable y deformadora recibida de su padre que era pastor calvinista.

Su última película «El Ojo del Diablo» presentada en el festival de Edimburgo, y calificada de decepcionante por la mejor crítica, está llena de bromas eróticas contrapunteadas de frases metafísicas. O sea inmoralidad de forma y fondo, confusión, error delirante, capricho. En suma, el cine de Bergman sólo puede ser de minorías con criterio espiritual y sensibilidad estética cultivada para juzgar y criticar serenamente sobre sus verdaderos valores. El mal está en querer convertirlo en cine de masas lanzándolo con el cartel de «religioso».

(De «La Voz de España»).

## AMANDRIAREN ALTZOAN

Euskeraz umientzako ipuñak, iñoiz egin diranik onenetakoak, azaldu barri doguz liburu eder batian. Zarauz-ko Editorial Itzaropena-k argitaratu dau. Era guttierako ipuñak diraz, Julene de Azpeitia maixtrak batu ta ederto eskribituak.

100 ipuin, 178 orrialdetan, bikain tajutuak. Umientzako eran apaindu ditu Julene kontalari bikañak, bere, esku ezirik dotoretuak.

Julene de Azpeitia-k bere bizi guttia umien maixtra pasau dau, ta, bere ipuñetatik konturatzen gara ondo ezautzen dabela umien mentalidadea. Orrez gañera,

euskera erreza dau, batez be umientzako modukua, apaltasunez egiñak baña bizi-biziak. Ta, umiak ez-ete, nausiak pe erreza pozik irakortzeko modukoak dira Azpeitia-ren ipuin onek.

Aita Felix Bilbao-ren «Ipuin-Barreka»-kin batian aspaldiko urtetan umientzako idatzi danik liburutik onenetakua da dudarik barik. Ori bedori da Luis Mitxelena filologo aipatuaren iritzia be, Izan be, Julene-n gaita umiak zaletzekua da.

Pedagogia aldetik ezin obagoa da. Urri dira euskeraz «Amandriaren altzoan»

bezin liburu onak umientzat. Liburu au umien eskuetan ipintzen dabon gurasua ez da damutuko. Bada bertan zer ikasi. Biotza beratzeko, biotza obetzeko, esta erreza liburu obia aukeratzia.

Itzaropenak «Kuliska sortas» itentzat daroian koleziñuak agertu dau, ta txorta orretako liburu gutziak bezela, berrogel peseta balio ditu. Dan liburutako esta karu ta ume bati egin geikion erregalirik onenetakua dogu. Umiak postu ta euskera indartu; euskaltzale geranak etin txartat artu.

J. San Martín.